

Dr. Ted Hildebrandt, Alabanza en el Libro II, Sesión 2

3 Personajes

© 2024 Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ted Hildebrandt en su enseñanza sobre la Alabanza de Dios en el Libro II del Salterio. Esta es la sesión número dos, Tres personajes de los Salmos: Rey, Salmista y Enemigo.

Bienvenidos a nuestra segunda sesión sobre la alabanza a Dios en el segundo libro del Salterio.

En esta sesión vamos a presentar a los tres personajes principales del libro de los Salmos y más particularmente del Libro II del Salterio. Ese será el rey, el suplicante o el salmista mismo, y luego el enemigo. Revisaremos y veremos cómo interactúan y luego todos conducen a la alabanza del gran rey.

Entonces, volveremos a la noción de alabanza, la alabanza a Dios en el Libro II del Salterio. Entonces estos son los tres personajes principales. Pero antes de hacer eso, sólo quiero repasar un poco lo que hicimos la última vez.

La última vez repasamos el contexto canónico del Libro II y básicamente notamos que el Salterio estaba dividido como el Pentateuco en cinco libros que coincidían con la Torá Mosaica. Capítulos 1 al 41, capítulos 42 al 72, ese es nuestro libro. Y entonces, este es el que vamos a examinar hoy y para alabanza de Dios en el Libro II.

El Libro III es del Salmo 73 al Salmo 89 y luego el Libro IV es del 90 al 106 y del 107 al 150 es el final del Salterio y los 150 capítulos. En realidad, los Salmos no es el libro más largo de la Biblia del Antiguo Testamento. Aunque tiene 150 capítulos, Jeremías en realidad es más largo porque muchos de los capítulos de Salmos son muy pequeños y muchos de los capítulos de Jeremías son enormes.

En segundo lugar, comenzamos mostrando las conexiones entre ellos. Notamos que comienza con el par de Salmos, de manera similar a cómo los Salmos 1 y 2 van juntos como un par. Los Salmos 1 y 2 van juntos para todo el Salterio.

Entonces, el Salmo 42 y 43 van juntos y ambos son lamentos. Y básicamente la burla que se burla de ellos es: ¿dónde está vuestro Dios? Y luego la respuesta viene en los siguientes Salmos donde se presenta Sion. Básicamente, Dios está en la ciudad de Dios en Jerusalén en Sión.

Y hay allí varios cánticos de Sión que responden a esta pregunta, ¿de dónde sale tu Dios? de los Salmos introductorios. Hubo un movimiento general desde los lamentos al principio del libro hasta los elogios al final del libro. Y notamos que eso es muy

similar a cómo lo hace el Salmo mismo, todo el Salterio, donde tienes los primeros capítulos, capítulos 3, 4, 5, 13, etc.

Hay muchos lamentos en los primeros Salmos. Y luego más adelante en el libro de los Salmos, en los Salmos 145 al 150, dice que todos son himnos, himnos de alabanza a Dios. De hecho, el Salterio termina con la palabra aleluya, que es alabado sea el Señor.

Esta vinculación de los Salmos en pares, y estamos trabajando aquí con las relaciones intertextuales entre los Salmos. En gran medida estamos trabajando con un compañero llamado Jerry Wilson, quien allá por los años ochenta y noventa básicamente desarrolló esta noción de que los Salmos estaban conectados entre sí e hizo un trabajo brillante al abrir las puertas para esta lectura de los Salmos intertextualmente. Eso es comparar un Salmo con otro y mostrar cómo están vinculados entre sí y darnos un contexto más amplio en lugar de tomar cada Salmo como un Salmo aislado.

Así, el trabajo de Jerry Wilson ha sido seguido por personas como David Howard y muchos otros, McCain y McCann y otros. Y entonces solo estamos mostrando estos dos que están vinculados entre sí. Hay un grupo de Salmos de Sión.

Hay ambos, solo en las últimas semanas salió un artículo nuevo sobre los Maskils que vinculan los Salmos 52 al 55. Justo después de que terminan los Maskils, hay una sección de Miktam. Nuevamente, no sabemos qué significa Miktam, pero es solo que no está traducido, pero estos Salmos están vinculados como Miktam.

Y luego hay una serie de himnos, del 64 al 68 son himnos, del 56 al 60 son Miktams. Y luego el Salmo 71 y 72 es esta transición de David que es débil y débil, algo así como 1 Reyes 1 en el cambio del Salmo 71 donde David es débil, débil y viejo, orando a Dios que no lo abandone en su vejez al fuerza de Salomón, hijo de David. Salomón, el constructor del templo, Salomón, el hijo de David.

¿Te suena familiar? Constructor del templo, destruye este templo y en tres días lo levantaré, el hijo de David. Y así, esta transición aquí al final y luego terminan las oraciones de David. El Salmo 72 termina nuestro libro y comienza el libro tres.

Notamos que había una segunda colección davídica. Hay una colección davídica en el primer libro, capítulos tres al 41. Y luego hay una segunda colección davídica aquí, pero no es el libro completo.

Hay hijos de Coré y escriben el Salmo 42 al 49. Los hijos de Coré están etiquetados en los títulos. Y aquí hay diferentes elementos.

Salomón escribe el Salmo 72. Entonces, hay muchas más manos trabajando aquí mientras los editores están armando el libro de Salmos. Ahora, el libro de los Salmos tomó desde la época de David hasta el momento en que están los Salmos en el exilio, donde estamos hablando de 400 años en los que el Salterio se reunió y fue elaborado.

Entonces, muchos editores trabajaron en ello editando estos libros juntos durante un período de 400 años a medida que los Salmos se unían. Notamos que existía lo que se llama el Salterio Elohistico. El Salterio Elohistico es el Salmo 42 al 83, que va un poco más al Libro 3.

Y lo que notamos fue que el Libro 1, el Libro 4 y el Libro 5 favorecen seis a uno el nombre Yahweh o Señor. Cuando llegamos al Salterio Elohistico 42 al 83, Elohim predomina aproximadamente seis a uno. Entonces, en los Libros 1, 4 y 5, se favorece el uso del nombre de Yahweh.

Y luego en el Libro 2, en gran parte el Libro 2, pero luego un poco en el Libro 3, Elohim es favorecido seis a uno. Y dijimos, básicamente lo demostramos al observar el Salmo 14 y 53. Estos son Salmos exactamente paralelos, casi idénticos.

El necio ha dicho en su corazón: Dios no existe. Y luego lo que notamos fue que mientras dice Yahweh en 14, tres veces fue cambiado a Dios, Elohim en 53, mostrando que alguien, cuando juntaron estos Salmos, estaba trabajando con el nombre de Dios en ese sentido. Eso es lo que hicimos la última vez.

Ahora lo que nos gustaría hacer esta vez es presentar a los tres personajes principales del Salterio. Y lo que tenemos aquí es que vamos a empezar con el rey. Ahora el rey va a ser mayoritariamente divino.

Hablaremos de Dios como rey, pero también habrá un elemento humano en el Salmo 45 y en el Salmo 72, se hablará del rey humano. El Salmo 45 será la boda del rey y el Salmo 72 será Salomón como rey. Entonces lo que tienes que hacer es dejarme hacer un comentario más mientras estamos aquí.

Esta noción de rey, estamos hablando de metáforas en el Antiguo Testamento. El Dr. Darko, con quien enseñé el Nuevo Testamento, ha hecho una observación muy interesante de que en el Nuevo Testamento, la metáfora principal de Dios es el Padre que sale de la boca de Jesús, llamándolo padre, enseñándonos a orar, nuestro Padre. Y además, que somos hijos, podemos llamarnos hijos de Dios.

Por eso, Padre es una enorme metáfora de Dios en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, el rey es la metáfora predominante de Dios en el Antiguo Testamento. Muchas de sus tradiciones teológicas hablan de la soberanía de Dios,

que surge del reinado de Dios como soberano, que gobierna sobre el mundo, que gobierna sobre Israel, que gobierna sobre el universo.

El rey, el gran rey dio su pacto. Y hablamos mucho sobre los pactos, tres pactos principales en el Antiguo Testamento: el pacto abrahámico, el sinaítico y el davídico. Y todo eso sale del rey.

El rey hace un pacto con su pueblo. Entonces, el rey es una metáfora enorme y esa metáfora luego va directamente al libro de los Salmos. Por eso queremos explorar la noción del rey y esa metáfora en el segundo libro del Salterio.

Ahora después del rey, también tenemos al salmista o al suplicante. ¿Quién es ahora un suplicante? ¿Qué es un suplicante? Un suplicante es alguien que está necesitado, alguien que está necesitado, que viene a Dios pidiendo ayuda. Entonces, un suplicante es básicamente alguien que suplica ayuda, le pide ayuda a Dios, tal vez le hace peticiones.

En realidad, aquí también va a haber lamentos, lamentos y peticiones a Dios de ayuda. Y ese será el papel del salmista. Y luego está el enemigo y el enemigo se involucra y el enemigo está muy bien definido en el libro de los Salmos.

Por eso queremos echar un vistazo a este enemigo y cómo interactúa. Y lo que tenemos aquí es que el enemigo conspirará, se burlará, dañará, devorará, tenderá una trampa y avergonzará al salmista. Entonces, las acciones del enemigo estarán dirigidas al salmista.

Entonces el salmista que se siente golpeado e intimidado y cosas así. Él lo hará, entonces el salmista, por lo que el enemigo conspira contra el salmista y trata de atraparlo. El salmista entonces se lamentará y clamará a Dios, rogará, pedirá y sacrificará a Dios, y dirá: Dios, por favor ayúdame.

El enemigo me está golpeando y simplemente va, intenta, busca destruirme. El rey divino entonces, su papel será salvar, liberar, rescatar, proteger y hacer justicia. Entonces el rey divino desciende y básicamente salva y libera al salmista.

Y básicamente lucha, derrota, castiga y hace justicia al enemigo. Entonces el rey divino hará justicia contra el enemigo que le está haciendo cosas malas al salmista. Y básicamente aquí salvará y librerá y rescatará, y protegerá al salmista a quien el salmista luego responderá con sacrificio y alabanza.

Entonces, la respuesta después de que el gran rey lo haya liberado será sacrificar y alabar a Dios. Y ahí es donde entra entonces la alabanza, la alabanza en el libro segundo del Salterio. Y ese es el formato de lo que vamos a discutir ahora.

E intentaremos repasarlos uno tras otro. Entonces, lo que queremos ver primero es tomar al rey, al rey como metáfora. El rey divino es una metáfora.

No vamos a hacer mucho con el rey humano en los capítulos 45 y 72, pero nos centraremos en el rey. El rey es la metáfora principal, como dijimos, de Dios en el Salterio. Y también, sugeriría en todo el Antiguo Testamento.

Entonces, el rey, Dios, es retratado como un rey enorme. Y lo que voy a hacer es leerles algunos versículos que prueban el título de la mayoría de estas diapositivas. Y por eso les voy a dar una serie de versos.

Entonces, puede ser algo así como, de todos modos, solo una lista. Estoy usando estos versículos como prueba para demostrar que la metáfora de la realeza divina es una de las principales en el libro de los Salmos. Así que simplemente los leeré.

Y lo que haré es que al hacer clic, les daré un resumen de cada uno de los versículos mientras los leo completos. Entonces aquí en el capítulo 44 versículos cuatro y cinco, tú eres mi rey y mi Dios. Y puedes ver a mi rey y a mi Dios en paralelo allí.

Y entonces, eres mi rey. Es más, tú eres Dios. Los tres personajes se citan en estos versículos.

Entonces déjame leerte estos versículos. Salmo 44 versículos cuatro y cinco, tú eres mi rey, mi Dios, que decretas victorias para Jacob. A través de ti hacemos retroceder a nuestros enemigos.

Entonces, notas que tienes al salmista haciendo retroceder a los enemigos en lugar del rey divino. Por tu nombre, pisoteamos a nuestros enemigos. En el capítulo 44 versículo ocho, apenas tres versículos después, dice esto, en Dios, nos gloriaremos todo el día y alabaremos tu nombre por siempre, Selah.

Alabaremos. Entonces, Dios trae liberación. Él trae liberación y como resultado de la liberación, te alabaremos por siempre, Selah.

Entonces, este rey que realiza sus acciones de liberación le da al pueblo una base para la alabanza. Y así, esta noción del rey, el rey es aquel que debe recibir elogios por su liberación y rescate del salmista o suplicante. Luego, en el capítulo 47, versículos dos al tres, tenemos estos versículos.

Cuán imponente es el Señor Altísimo, el gran rey sobre toda la tierra. Él sometió naciones debajo de nosotros, pueblos bajo nuestros pies. De nuevo, vemos al gran rey estando del lado de esta gente y ellos están derrotando a los enemigos.

En el capítulo 47, un poco más abajo, encontramos este pasaje que dice del 47:6 al 8: Cantad alabanzas a Dios, cantad alabanzas, cantad alabanzas a nuestro Dios, cantad alabanzas a nuestro rey. ¿Quién es el rey? Dios es rey. Canten alabanzas a Dios, canten alabanzas, canten alabanzas a nuestro rey, canten alabanzas porque Dios es rey de toda la tierra.

Cantenle un salmo de alabanza. Entonces, este es el Salmo 47.6 al 8. Un tema importante aquí donde Dios es alabado como rey de toda la tierra y por lo tanto la respuesta es porque él es rey debe ser alabado, alabarlo porque él es el rey. Ahora bien, este va a ser, ya no tengo el libro dos, pero todos conocen este Salmo.

Así que sólo quiero hacer un comentario sobre el Salmo 23. El Salmo 23 tiene un problema. Hay una desconexión inherente en el Salmo 23.

Comienza el Salmo 23, el Salmo más famoso probablemente del Salterio: El Señor es mi pastor. Nada me faltará. En verdes pastos me hace recostarme.

Me conduce hacia las aguas tranquilas. Notarás al final de ese Salmo que de repente la imagen pasa del Señor es mi pastor, haciéndome como las ovejas recostarme en verdes pastos junto a aguas tranquilas. Al final del Salmo, hay un cambio en la metáfora hacia la de la hueste real .

Y así, prepara un banquete delante de mí en presencia de mis enemigos. Bueno. Ves a los enemigos.

Prepara un banquete delante de mí. Unge mi cabeza con aceite. Y aquí tenemos el banquete de la hueste real y estas imágenes del pastor y las ovejas.

Y entonces, hay una desconexión entre las imágenes del Salmo 23. Hay un compañero que fue mi mentor en mi doctorado llamado Dr. Don Fowler. Y el Dr. Don Fowler estudió la metáfora del pastor.

Y lo que descubrió en el antiguo Cercano Oriente es que el pastor, cuando menciona pastores, muchas veces cuando dice pastor, en realidad significa rey. Porque los reyes se veían a sí mismos como pastores del pueblo, siendo el pueblo las ovejas. Ahora, si miras hacia atrás al Salmo 23, terminas con esto: el Señor es mi pastor, es decir, rey.

Me hace recostarme junto a aguas tranquilas y a verdes pastos. Y luego la hueste real prepara un banquete ante mí. Ese es el papel de un rey.

Entonces, si tomamos que el Señor es mi pastor, viendo que a través de la metáfora del pastor regresamos a la realeza, entonces el Salmo se une y no hay desconexión

entre las dos imágenes. El rey es prominente en todo el Salmo 23. El Señor es mi pastor, mi rey, y me hace descansar en verdes pastos junto a aguas de reposo.

Y de cualquier manera, caminar por el valle de sombra de muerte. Esas cosas como una oveja, él es el rey que guía a su pueblo, pero también es el anfitrión real. Entonces, la metáfora de la realeza une el Salmo 23.

Resuelve esta desconexión entre las imágenes del Salmo, la primera parte del Salmo 23 y la segunda parte. Creo que lo que ha hecho el Dr. Fowler es brillante al hacer que ese Salmo tenga más sentido y ver la unidad, la cohesión, la cohesión literaria en ese Salmo. Esa es una metáfora importante de la que hablamos en términos del rey.

Ahora lo que me gustaría hacer es desarrollar esto del rey que protege y derrota al enemigo. ¿A quién protege el rey? El rey protege a los vulnerables. Por eso se le conoce como protector.

Ése es uno de los trabajos del rey. Y aquí llegamos al Salmo 68 versículos cuatro y cinco, que dice esto: Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre, ensalza al que cabalga sobre las nubes. Su nombre es el Señor.

Regocíjate ante él. Y luego observe lo que dice. ¿Dios es un qué? Padre de los huérfanos.

¿Quién es el huérfano? El huérfano es el huérfano. Es padre de los huérfanos, defensor de las viudas. Dios está en su santa morada.

Y entonces ves este tipo de cosas donde Dios está en el trono. ¿A quién ayuda? Ayuda a los huérfanos. Ayuda a la viuda, al huérfano, a ese tipo de personas que están al margen de la sociedad.

Entonces, protege a los vulnerables. Capítulo 72, verso cuatro. Ahora bien, esto es interesante porque no se trata de Dios.

Esto está en el Salmo 72; esto está hablando de Salomón. Salomón como rey está asumiendo el reinado. David es débil en el Salmo 71.

Salmo 72, Salomón toma el relevo y Shlomo o Salomón dice esto, defenderá a los afligidos. Este es el papel de un rey, un rey normal, un rey humano. Pero veamos que la realeza divina se construye a partir de la metáfora del rey humano.

Entonces, ¿qué hace el rey humano? ¿Qué debe hacer el rey humano? Él defenderá a los afligidos del pueblo y salvará a los hijos de los necesitados. Aplastará al opresor. Y ese era entonces el papel del rey: proteger a los hijos de los necesitados.

Salmo 72 versículos 12 al 14, nuevamente escribe Salomón o Shlomó en el Salmo 72, porque él librará a los necesitados que claman, a los afligidos que no tienen quien los ayude. Se apiadará de los débiles y necesitados y salvará de la muerte a los necesitados. Él los rescatará de la opresión y la violencia porque su sangre es preciosa ante sus ojos.

Así que aquí tenemos al rey humano básicamente buscando y siendo un defensor de los necesitados, rescatándolos, salvándolos, protegiéndolos, librándolos de las manos de aquellos que los oprimirían y crearían violencia sobre ellos porque están indefensos en su situación. defenderse a sí mismos. Ahora bien, parte de esto entonces es la derrota del enemigo. Y así, en el Salmo 70, no sólo protege a los vulnerables, sino que también derrota al enemigo.

Y ese es el papel del rey. Salmo 70 versículos uno y dos, sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida. Que todos los que desean mi ruina sean vueltos avergonzados.

Que los que me dicen ajá, ajá, se vuelvan atrás a causa de su vergüenza. Entonces uno de los roles es derrotar al enemigo. En el Salmo 60 versículo 12, tienes el mismo tipo de idea.

Con Dios obtendremos la victoria, la victoria sobre el enemigo, el adversario, el enemigo. Derrotaremos al enemigo y él pisoteará a nuestros enemigos. Él pisoteará a nuestros enemigos. Entonces, la victoria está ganada.

Dada esta gente pobre e indefensa, Dios obtiene la victoria para ellos al derrotar a los enemigos que se han opuesto a ellos, los han oprimido y han ejercido violencia o Hamas contra ellos. Entonces, el rey protege y derrota. Ahora quiero desarrollar más esta noción de liberación, justicia, rescate y salvación.

Y luego este llamado al rescate resulta en elogios. Para que los pobres y los necesitados sean liberados, pero luego está este movimiento para alabar. Entonces, solo veremos algunos versículos.

Salmo 69 verso 14 y también el verso 18 dice, sálvame del lodo. No dejes que me hunda. Líbrame de los que me odian desde las aguas profundas.

Y entonces ves las aguas del caos viniendo contra él. Él está diciendo: Dios, líbrame de estas aguas profundas. Líbrame.

No dejes que me hunda en el fango. ¿Alguien recuerda a Jeremías? Conexión muy interesante aquí entre el Salmo 69 y Jeremías. Jeremías es puesto en ese tanque séptico o cisterna durante varios días mientras se hunde en el lodo, suplicando a Dios que lo libere.

Y entonces, aquí hay conexiones interesantes con el libro de Jeremías. Y a veces me pregunto acerca de la mano de Jeremías en el libro de los Salmos como uno de los editores posteriores. Pero de todos modos, si vas al Salmo 68, retrocedes, Salmo 69, retrocedes uno al 68 y 68:16 y luego del 19 al 20, dice esto, ¿por qué mirar con envidia, oh montañas escarpadas, la montaña que Dios elige? para reinar.

Entonces, se representa a Dios como rey, reinando sobre una montaña donde Dios mismo habitará para siempre. Entonces, Dios mora como rey en esta montaña. Alabado sea el Señor, Dios nuestro Salvador, que diariamente lleva nuestras cargas.

Nuestro Dios es un Dios que salva. Entonces, una de sus principales tareas es que Dios es quien salva. Del Señor soberano viene la salvación de la muerte.

En otras palabras, Dios rescata a las personas de la muerte. Y entonces, este es el Salmo 68. Si bajas unos cuantos versículos más en el Salmo 68, Salmo 68 24 al 26, ves tu procesión.

Bueno. Entonces, Salmo 68, Dios los libra. Y ahora, en el Salmo 68, unos pocos versículos después, como cinco versículos después, dice, tu procesión ha aparecido a la vista.

Entonces, la gente está haciendo una procesión donde la comunidad se reúne y camina hacia arriba. Tu procesión ha aparecido a la vista, oh Dios, la procesión de mi Dios y Rey. Observen el grupo allí, la procesión de mi Dios y Rey hacia el santuario.

Entonces, esto es algo así como los Salmos de ascenso después de que hay una procesión cuesta arriba hasta el santuario donde Dios, mi Rey, no mi sacerdote aquí, el Dios del sacerdocio, también hay un sacerdocio de Dios. De todos modos no es mi intención dejar eso de lado ni nada por el estilo, pero aquí el enfoque está en que están llegando al santuario donde reside Dios, su Rey. Al frente están los cantantes y detrás de ellos los músicos.

Con ellos están las doncellas tocando panderetas. Y entonces, en realidad hay una procesión y se describe pasar de cantantes a músicos y doncellas tocando panderetas. Alabado sea Dios en la gran congregación.

Alabad al Señor en la asamblea de Israel. Y entonces, esto retrata a Israel reuniéndose. Y luego hay una procesión en grupo hasta el santuario de Dios, a quien consideran su Rey.

Y cantan música y los cantantes están allí y los músicos están allí y los panderos están allí. Entonces, hay una procesión. Luego, en el Salmo 54, versículos seis y siete, tenemos esto donde me libraste de todos mis problemas.

una especie de idea , porque me libraste de mis problemas, te alabaré. Y entonces, esta conexión entre la liberación de Dios como Rey, el Rey los libera y luego lleva a alabar al Rey. Y entonces, en el Salmo 54 versículos seis y siete, dice: Os ofreceré una ofrenda voluntaria.

Alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno. Porque él me ha librado de todas mis angustias. ¿Por qué lo alabas? Él me ha librado de todas mis angustias y mis ojos han mirado triunfantes a mis enemigos.

Y tienes a los enemigos retratados allí como parte del trasfondo de la noción de elogio. Ahora el Rey libera, rescata y salva. Y a eso el salmista que ha sido salvo responde con alabanza.

Y la siguiente es, entonces, ¿qué pasa con el Rey de Sión y el gobierno universal de Dios? Y entonces lo que tienes aquí es que el Rey es de Sión. Ahí está la regla universal. Se pasa de Sión a un gobierno universal.

Y este es una especie de precursor de Jesús. ¿Recuerdan el comentario de Jesús a la mujer junto al pozo diciendo: ustedes dicen que adoran en el monte Gerizim? Adoramos en Jerusalén.

Y Jesús dice que, viniendo en el futuro, los que le adoran, le adorarán en espíritu y en verdad. En otras palabras, no será esta montaña o aquella montaña, habrá un gobierno universal de Dios sobre toda la tierra. Y así, por cierto, Salmos no degrada a Sión.

Sión es la morada de Dios, la ciudad de Dios. Entonces, eso no lo degrada en absoluto. Pero el salmista, como lo hizo Jesús, muestra esta expansión desde Sión al mundo entero.

Y así, el lugar del Rey entronizado en su monte santo, Sion. Primero quiero trabajar con esto, probarlo y luego pasaremos a esta regla universal. Entonces, ¿cómo se representa a Dios gobernando desde Sión? Su capital, su Rey, su ciudad.

Las ciudades eran entonces el foco principal. Él dice en el Salmo capítulo 43, verso tres, dice esto, envía tu luz y tu verdad. Deja que me guíen.

Que me lleven a tu santo monte. Entonces, Dios tiene este monte especial, este monte santo para el lugar donde habitas. Entonces, se retrata a Dios.

Sí, Dios está en todas partes. Dios está en el presente. Está en todas partes y ese tipo de cosas.

Pero hay algo especial en Jerusalén, en Sión. Y él dice: llévame a tu lugar especial, a tu monte santo. Salmo 43, versículo tres, saltando a 46 versículos cuatro y cinco, y luego el versículo 11.

Entonces, este es el Salmo 46, cinco, cuatro y cinco. Dice: hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios. Observe cómo se llama la ciudad.

La ciudad no suele ser designada de esta manera, pero se la llama la ciudad de Dios. Es la ciudad de Dios. El lugar santo donde habita el Altísimo .

Esa es Jerusalén, Sión. Dios está dentro de ella. Ella no fallará.

Dios la ayudará al amanecer. Y luego hasta el versículo 11, capítulo 46. Dice que el Señor Todopoderoso está con nosotros.

El Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Interesante. Y luego Selah, esta especie de pausa meditativa.

Salmo 48, baje aquí al Salmo 48. Sión nuevamente, Salmo 48. Si alguna vez va a Jerusalén, el Salmo 48 es uno que debe leer mientras esté en los muros de Jerusalén.

Ahora me doy cuenta de que esos muros fueron construidos por Suleiman y otros mucho después. Pero de todos modos, Sión, la ciudad de Dios, Salmo 48. Y permítanme leer algunos versículos de esto donde se hace referencia a Sión y la ciudad del gran Rey en el Salmo 48.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. ¿Donde es eso? Esa es Sión. En la ciudad de nuestro Dios, su santo monte.

Es hermosa en su altivez, la alegría de toda la tierra. Como las máximas alturas del monte Zafón es el monte Sión, la ciudad del gran Rey, la ciudad del gran Rey, la ciudad de Dios. ¿Ves cómo esas cosas tienen un paralelo aquí? Muy interesante.

La metáfora del Rey volviendo a pasar, la ciudad de nuestro Dios, la ciudad del gran Rey. Dios está en sus ciudadelas. Él ha demostrado ser su fortaleza.

Lo interesante del siguiente, y este realmente me tomó un poco por sorpresa. Cuando digo el Salmo 51, a casi cualquiera que esté realmente familiarizado con el Salterio, dirán que el Salmo 51 es David después del pecado con Betsabé confesando sus pecados. Este es un Salmo penitencial donde David confiesa su pecado.

Ya sabes, crea en mí un corazón puro. Oh Dios, no permitas que tu Santo Espíritu sea quitado de mí. Y ora, perdóname por mis transgresiones, mis pecados y este es el Salmo penitencial donde David se arrepiente de su pecado con Betsabé.

Y por eso se toma como un Salmo penitencial. Sin embargo, lo que me interesa es que en el Salmo 51, ves que está justo después del Salmo 48. Entonces, todos estos están conectados.

Al final del Salmo 51, David salta de ese papel penitencial. Es realmente interesante lo que dice. Salmo 51, versículo 18 dice, por tu buena voluntad, haz prosperar a Sión.

Recuerda a David y su pecado, el censo contra el pueblo y cosas así, Betsabé. Él dice, hace prosperar a Sión. Edifica los muros de Jerusalén.

Suena un poco como Nehemías allí. Edifica los muros de Jerusalén. Eso es lo que hace un rey.

Él construye los muros como Ezequías construyó el muro ancho en Jerusalén. Entonces, tienes que construir los muros de Jerusalén. Eso está en el Salmo penitencial.

El Salmo 51 termina así. Básicamente, Dios hace prosperar a Sión y construye los muros de Jerusalén. Nuevamente, el enfoque en Jerusalén, el Dios, nuestro rey, está en la ciudad de Dios, en la ciudad de Sión.

Cuando bajas al Salmo 53.6, obtienes algo similar. Dice: Oh, que de Sión vendría la salvación para Israel. Sión, el lugar donde habita Dios. Cuando Dios restablezca la suerte de su pueblo, que se alegre Jacob y se alegre Israel.

Ahora quiero cambiar ahora. Hemos demostrado básicamente que el Salmo 48, el Salmo 51, podría haber hecho el Salmo 50.

Podríamos haber hecho el Salmo 46 y 47 y mostrar este enfoque en la ciudad de nuestro Dios, Sión, su monte santo, donde habita su santuario, donde sube el pueblo. Las procesiones suben al santuario donde está Dios. Lo que quiero hacer ahora es decir, esperen un minuto, pero esto no lo es, es exclusivo en un sentido, pero en otro sentido, es de Sión.

Pero el gobierno universal de Dios se extiende por toda la tierra. Eso es lo que ves con Jesús, creo que luego digo, está bien, Jerusalén, sí, pero más allá de Jerusalén, está en todo el mundo. Y así, Salmo 57 versículo cinco y versículo 11, y esto está hecho en una hermosa canción de Matt Hoffland.

Si alguna vez participas en el programa llamado Piérdete en Jerusalén, donde puedes caminar por Jerusalén y subir a la cima del Monte de los Olivos, en la cima del Monte de los Olivos, si subes allí y está en la nieve, presione el botón para reproducir la

canción y Matt Hoffland cantará este hermoso Salmo que dice así, Salmo 57 versículos cinco y 11. Este es un estribillo. Se dice dos veces en el Salmo.

Es un estribillo. Lo dice en el versículo cinco y luego seis versículos después, lo dice nuevamente. Dice esto, ensalzate, oh Dios, sobre los cielos.

Que tu gloria sea sobre toda la tierra. Sea tu gloria sobre toda la tierra, gobierno universal y gloria de Dios. Y luego, en el versículo 11, dice, ensalzate, oh Dios, sobre los cielos.

Que tu gloria sea sobre toda la tierra. De nuevo, repitiendo el mismo tipo de idea. Si bajamos al Salmo 72, obtenemos el mismo tipo de cosas.

Y esto es interesante porque el Salmo 72 está al final del libro dos. Entonces, esto es como terminar el libro dos, capítulo 72, Salomón, el último, las oraciones de David terminan aquí. Y aquí es donde el libro dos terminará y el libro tres comenzará con 73.

Dice: Alabado sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas. Alabado sea su glorioso nombre por siempre. Que toda la tierra se llene de su gloria.

Que toda la tierra se llene de su gloria. Amén. Y amén.

Y cuando reciben ese doble amén, porque ustedes han estado en la primera sesión, se dan cuenta de que el doble amén les dice, vaya, este es el final del libro. Así termina el libro dos con alabado sea su glorioso nombre por siempre. Que toda la tierra se llene de su gloria.

Amén. Y amén. Y amén.

Eso es algo grandioso. El gobierno de Dios comenzó en Sión y se extendió por toda la tierra, el reinado universal del rey. ¿Cuáles son ahora algunas de las cualidades del rey? Y simplemente avanzaremos a través de estos mientras estamos calmando al rey.

¿Qué tipo de cualidades tiene el rey personalmente? ¿Y por qué tipo de cosas alaba un salmista a Dios? Y entonces, en el Salmo 48, debemos comenzar con el Salmo 48, 48 versículos nueve y 10. Vemos, y voy a poner las palabras hebreas, pero las palabras en inglés son igual de buenas. Entonces, dice esto en 48, nueve y 10, dice, dentro de tu templo, oh Dios, meditamos en tu amor inagotable.

Tu amor inagotable es la palabra hesed. Esa palabra merece un estudio completo en Nelson Gluck y muchos otros han escrito sobre esta palabra hesed, amor inagotable. A veces lo he llamado amor testarudo, amor que no se da por vencido.

Otros lo llaman el pacto de amor, que hacen un pacto y Dios cumple su palabra como parte de su amor, su amor inagotable. Y déjame terminar esto primero. Dice que meditamos en tu hesed, en tu amor inagotable.

Como tu nombre, oh Dios, tu alabanza llega hasta los confines de la tierra. Tu mano derecha está llena de zedek . Sedek es justicia.

Tu diestra está llena de justicia. Y entonces, la justicia es el papel de Dios como juez que juzga al pueblo con rectitud y equidad. No tiene que preocuparse de que el Departamento de Justicia haga todas estas cosas complicadas.

La rectitud y la justicia prevalecen. Y entonces, Dios es un Dios de justicia. Él gobierna con justicia y amor inagotable.

Él es el rey, su papel. En los cielos, en el Salmo 50 versículo seis, dice, los cielos proclaman el zedek de Dios , su justicia. Los cielos proclaman su justicia porque Dios mismo es juez.

Ahora, antes de que digas, bueno, el juez no es el rey, tienes estas metáforas mezcladas. Y sí, efectivamente. Pero el rey, ¿cuál era uno de los roles de Salomón? Cuando Salomón en 1 Reyes 3 tomó el poder, Salomón dijo: Dios, sólo soy un joven punk.

No sé cómo gobernar a esta gente emitiendo juicios, juicios justos sobre mi pueblo. Básicamente, Salomón dice: Dios, dame un corazón que discierna, dame un corazón que escuche para que pueda juzgar a estas personas con justicia. Y por cierto, es muy interesante allí en el capítulo tres de 1 Reyes, Salomón pide un corazón perspicaz para juzgar al pueblo.

¿Y qué es lo primero que hace? Mientras que todos los demás reyes, incluido Samuel, lo primero que hacen es salir y obtener una victoria militar. Para Salomón, no hay victoria militar. Para Salomón, es una victoria de la justicia de donde vienen estas dos mujeres.

Una mujer rodó sobre su bebé y lo mató. Ahora están peleando por qué bebé se contagiará. Salomón dice, dame una espada.

Cortaré al bebé en dos. Entonces Salomón dice, la madre luego, por supuesto, dice, deja que la otra mujer tenga el bebé. Luego, Salomón descubre quién está mostrando la madre su justicia y su Mishpat.

Entonces, parte del papel del rey era ser como una Corte Suprema, ser un juez, un juez justo, uno que juzgaba con rectitud. Entonces ese papel encaja con el rey. Y

luego, hablando de Mishpat en 72.1 y 2, dice: dota al rey de tu justicia, Mishpat, oh Dios, el hijo real de tu justicia, tu zedec .

Y entonces tienes zedek , rectitud y Mishpat, justicia. Y él está orando y juzgará a tu pueblo con justicia, a tus afligidos con justicia. En otras palabras, en Israel el dinero y la justicia no debían estar conectados.

Los afligidos, los pobres, los oprimidos, obtuvieron justicia cuando se presentaron ante el rey porque el rey debía juzgar con justicia. Debía juzgar con justicia. Y luego una última aquí, el Salmo 57 versículo tres habla de esta manera.

Dice: envía desde el cielo, me salva reprendiendo a los que me persiguen acaloradamente, Selah, el enemigo. ¿Dios envía su qué? Su amor y fidelidad. Su amor es la palabra hesed nuevamente, su amor inagotable, su amor testarudo, su amor que no se rinde, su amor de pacto.

Él envía su amor y su fidelidad, emet , hesed ve. emet . Y estas son dos hermosas palabras. Emet es verdad traducida.

Entonces, su amor y su verdad. ¿Alguien recuerda que en el Nuevo Testamento Jesús dice que viene con gracia y verdad, gracia y verdad? Y entonces esto puede ser, en Juan, una referencia a este hesed ve emet .

El Dr. Hunt, que es un mago y un genio en el libro de Juan, hace esa conexión entre hesed y emet , que es fuerte en el Antiguo Testamento. Bueno, aquí es fuerte. Acabamos de leer el versículo de allí que hesed y emet están conectados con Jesús diciendo gracia y verdad en Juan 1 allí.

Ahora lo que está sucediendo es que tienes esta metáfora del rey y la metáfora del rey es Dios es soberano. Él es el rey. Él juzga con justicia.

Él protege a su pueblo. Él los rescata. Él los entrega.

Es conocido por su propia rectitud, por su justicia, por su amor hesed, por su verdad. Pero lo que tenemos ahora es que muchas veces tenemos metáforas, grandes metáforas como ésta, tenemos metáforas derivadas. Y entonces lo que sucede es que tienes toda una colocación o conexión de otras metáforas que surgen y vienen con esta metáfora de la realeza.

Entonces, quiero analizar a continuación lo que he llamado esta red de metáforas de la realeza. Esta red entonces nos proporcionará una especie de contexto para la metáfora del rey y cómo se deriva en otras metáforas y genera, cómo debería decir, tienes la gran metáfora y genera estas otras metáforas que surgen refiriéndose a

Dios. Entonces, Dios como, y luego lo que vemos en el Salmo 62 versículos dos y luego seis y siete.

Dice que sólo él es mi roca y mi salvación. Entonces, a Dios se le llama roca. Él es mi roca y mi salvación.

Una roca es un lugar de refugio y seguridad. Un lugar donde puedes esconderte detrás de la roca. Por tanto, él es mi roca y mi salvación.

¿Recuerdas la canción de Moisés? Creo que es Deuteronomio 32 con el Dios siendo Moisés orando, Dios es una roca. Y aquí lo ves en el contexto de los Salmos. Sólo él es mi roca y mi salvación.

Él es mi fortaleza. Nunca seré sacudido. Ese es el Salmo 62, versículo dos, hasta los versículos seis y siete.

Sólo él es mi roca y mi salvación. Él es mi fortaleza. Nunca seré sacudido.

Es un estribillo. Lo dijo en el versículo dos, dice lo mismo hasta el versículo seis. Mi salvación y mi honor dependen de Dios.

Él es mi roca poderosa, mi refugio. Él es mi roca poderosa, mi refugio, un lugar donde puedo encontrar ayuda en la roca. Te hace pensar en la Masada de Herodes, donde fue a buscar la roca de Masada para que nadie pudiera atacarlo.

Ahora en verso, la roca es una metáfora de Dios. Aquí hay otro más. Este Dios se llama roca y creo que deriva de esta metáfora de la realeza, la noción de protección y esas cosas.

Torre fuerte Salmo 61 versículo tres dice porque tú has sido mi refugio, torre fuerte contra el enemigo. Entonces aquí tienes al enemigo y luego la torre fuerte es un lugar donde puedes correr para protegerte contra los ataques del enemigo o del enemigo. Dice Salmo 61 versículo tres.

Y luego, poco después, la noción de refugio en el Salmo 71, versículo uno, dice: En ti, oh Señor, me he refugiado. Nunca permitas que me avergüencen. Rescátame y líbrame en tu justicia.

Entonces, esta noción de rescate y liberación que el rey rescata, libera en su justicia, vuelve tu oído a mí y sálvame. Entonces, la noción de ser salvos, librados de las manos del enemigo, y de que Dios es nuestro refugio. Dios es nuestro refugio y fortaleza.

Eso no está en el libro dos, sino en otro lugar de los Salmos. Entonces, fortaleza, ya hemos mencionado fortaleza varias veces, pero en Salmo 59:9, lo siento, 59:9 y luego del 16 al 17, Salmo 59:9 y luego 16 y 17. Dice, Oh mi fuerza. , te miro.

Oh Dios, tú eres mi fortaleza. Tú, oh Dios, tú, oh Dios, eres mi fortaleza. Luego baja al versículo 16, dice, pero cantaré de tu fuerza por la mañana.

Cantaré de tu amor porque eres mi fortaleza, mi refugio en tiempos de angustia. Hermoso verso. Tú eres mi fortaleza, el refugio.

¿Cuántos de nosotros necesitamos refugio, un lugar de refugio de nuestras ansiedades y de la vida y del desánimo? Y dice que eres mi fortaleza, mi refugio en tiempos de angustia. Oh fuerza mía, te canto alabanzas.

Tú, oh Dios, eres mi fortaleza, mi Dios amado. Y por eso, esta noción de Dios protegiéndonos, de que Él es como una fortaleza. Los reyes construyeron fortalezas para proteger a su pueblo.

Entonces , lo que sugiero aquí es que son metáforas derivadas del papel del rey de proteger a los afligidos, los pobres y los necesitados. Que Dios es una roca. Es una torre fuerte.

Él es un refugio. Es una fortaleza. Y eso proviene de las consecuencias, el tipo de cosas que hace el rey en términos de protección de su pueblo.

Ahora estamos cambiando de tema. Ese es el rey. El rey entonces está en Sión. Él rescata, libera y salva a su pueblo del enemigo. Entonces él es una roca. Él es una torre. Él es un Dios justo. Él es un Dios santo. Él es un Dios justo. Él tiene misericordia en su bondad amorosa, en su verdad, su rectitud y su justicia.

Ahora vamos a dar la vuelta y atrapar al salmista. ¿Cómo se retrata al salmista? Y entonces, voy a sugerir que el salmista o suplicante, el salmista vendrá como alguien necesitado de Dios.

Y vendrá básicamente pidiendo, pidiendo ayuda a Dios. Y por eso es un suplicante. Y así es como comienza esto.

El salmista se muestra sediento de Dios. Y me encanta esto. Si alguien sabe, AW Tozer escribió un libro llamado La búsqueda de Dios.

Vale la pena leerlo, un libro muy pequeño, AW Tozer, The Pursuit of God. Tiene una imagen en la portada del libro de un ciervo junto a los arroyos de agua. Y de esta sed de Dios surge que el salmista es alguien que tiene sed de Dios.

Y así se abre el Libro 2. Se abre el libro 2. Este es el Salmo 42.

Así comienza el libro. ¿Y cómo empieza? Observe cómo le doy prioridad a cómo comienza y cómo termina el libro. Esos son muy importantes.

Mientras que cuando llegas al principio de algo, en muchos libros tienes básicamente un principio, un desarrollo y un final. Entonces, lo que necesitas hacer es mirar el principio y el final porque eso te dice desde dónde comienza, hacia dónde va y el medio lo describe. Entonces, el principio y el final de los libros son realmente importantes en este tipo de estructura de principio, medio y final, una especie de estructura lineal.

Así es como comienza el segundo libro. Como el ciervo brama por corrientes de agua, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

¿Cuándo puedo ir a encontrarme con Dios? ¿Recuerdas la burla en ese mismo Salmo? Los enemigos en el Salmo 42 y 43 se burlan de él diciendo: ¿dónde está tu Dios? ¿Dónde está tu Dios? Y sin embargo dice: tengo sed de Dios. ¿Cuándo puedo ir a encontrarme con Dios? Hermosas, hermosas imágenes a la luz de las burlas del enemigo. Y lo que fue interesante para mí es que mientras estás en el capítulo 42, esta apertura tiene pantalones de ciervo para agua.

Por eso mi alma anhela por ti, oh Dios. Sediento de Dios. Es muy interesante.

El Salmo 63:1, este está en el medio y comienza con el Salmo 63. Y así es como comienza el Salmo 63. A ver si te suena familiar.

Oh Dios, tú eres mi Dios, con fervor te busco. Mi alma tiene sed de ti. Mi cuerpo te añora en tierra seca y cansada donde no hay agua.

De nuevo, tienes la noción de estar en un clima desértico y alguien que siente la sed muy profundamente y dice: Dios, tengo sed de ti. Y así comienza el libro de esa manera. Salmo 63, justo en el medio del libro.

Boom, tienes esta sed de Dios otra vez. Y luego abajo en el verso, aquí es donde mencionamos también, atormentados por el ridículo y la burla del enemigo. ¿Dónde está tu Dios? Salmo 42 versículos 3 y 10.

Y se siente reconfortado por los estribillos de la presencia de Dios. Y aquí hay un par donde dice en el Salmo 46 versículos 7 y 11, el Señor Todopoderoso está con nosotros. Este es el gran principio de Emanuel, Dios con nosotros.

Dios Todopoderoso está con nosotros. El Dios de Jacob es nuestra fortaleza. ¿Recuerdas esas imágenes? Sela.

Luego versículo 11, Salmo 46.11, el Señor Todopoderoso está con nosotros. El Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Y ven en el Salmo 46, este hermoso estribillo dicho dos veces en los versículos 7 y 11, el Señor Todopoderoso está con nosotros.

El Dios de Jacob es nuestra fortaleza, Selah, pausa meditativa. Piénsalo. Entonces estos son hermosos salmos.

Así comienza el salmista. El salmista tiene sed y pasión por Dios y quiere estar con Dios. Esto vincula entonces su sed de querer ir y estar en la presencia de Dios.

Se vincula con Jerusalén, el templo y el motivo de Sión que ya hemos visto. Salmos básicamente 47, 48, particularmente 48 y luego 50 y 51 y muchos otros lugares en los Salmos donde hay este movimiento hacia Sión y la ciudad de Dios y el deseo de estar en la presencia de Dios allí. Entonces el suplicante quiere estar en la presencia de Dios, su fortaleza, estar con Dios y ser protegido por él.

Ahora el salmista tiene una variedad de sentimientos. Y entonces, quiero repasar algunos de los sentimientos que dice el salmista y simplemente repasar una serie de esta variedad de sentimientos que el salmista tiene cuando tiene que enfrentar al enemigo. ¿Cuál es su respuesta y cuál es su respuesta a Dios? Y aquí tenemos el Salmo 42 versículo 10, que dice: Mis huesos sufren una agonía mortal mientras mis enemigos se burlan de mí diciendo todo el día: ¿Dónde está tu Dios? Y ya está diciendo, quiero ir a estar con Dios.

Recuerdo el pasado, pero ya no estoy allí. Y quiero volver y estar con Dios. Estoy en las aguas de Merón, en el área de Dan, debajo del monte Hermón.

Y estoy muy arriba y quiero ir a Jerusalén. Quiero estar en Sión donde está Dios. Y el enemigo se está burlando de él.

¿Dónde está tu Dios? ¿Dónde está tu Dios? Y dice, y luego el salmista responde en 42.5, 11 y 43. Esto se repite tres veces, este estribillo, Salmo 42.5, 5, Salmo 42.11, 11 y Salmo 43.5, 5 unen estos dos salmos. Dice: ¿Por qué estás abatida, alma mía? El salmista le pregunta ¿por qué estás abatida alma mía? Y por cierto, es interesante que muchos cristianos tienen dificultades con todo.

Estad siempre alegres en el Señor. Y de nuevo digo: regocíjense. Tenemos que ser felices, felices, felices todo el tiempo.

Aquí el salmista está diciendo, ¿por qué estás abatida alma mía? ¿Por qué estás tan perturbado dentro de mí? Poned vuestra esperanza en Dios porque todavía lo alabaré. Entonces, puedes ver cómo este estado de ánimo abatido de su alma lo

mueve finalmente a decir: Aún lo alabaré. Llegará un momento en el que él dirá: esperanza en eso.

Recuerda cuando alababas a Dios, recuerda, regresa, porque todavía lo alabaré. El futuro tiene esperanza. Hay esperanza en el futuro.

Porque todavía lo alabaré, mi Salvador y mi Dios. Y este estribillo une el salmo, estos dos salmos, porque todavía lo alabaré, mi Salvador y mi Dios. Bajando a algunos otros salmos aquí.

Déjame marcar 44 y déjame hacer este 44 aquí. 44.9 dice, pero ahora tú, hablando con Dios, dice, pero ahora nos has rechazado y humillado. Ya no salís con nuestros ejércitos.

Entonces aquí el salmista se siente humillado y rechazado por Dios. Y se lo expresa a Dios. Dice que me siento rechazado por ti, Dios.

Salmo 44 versículo 24. 44 es un lamento comunitario. El Salmo 42 y tres son un lamento individual.

Y luego el Salmo 44, el siguiente salmo es un lamento comunitario con nosotros, nuestro tipo de cosas. ¿Por qué escondes tu rostro y olvidas nuestra miseria y opresión? De nuevo, se acerca a Dios y le hace algunas preguntas muy difíciles. ¿Por qué escondes tu cara? En otras palabras, quiere entrar en la presencia de Dios, pero parece que Dios se esconde.

¿Por qué has olvidado nuestra miseria y opresión? Abajo en 54, esto es 55, en realidad 55:4 vemos la angustia del salmista. Y aquí dice: Mi corazón está angustiado dentro de mí. Los terrores de la muerte me asaltan.

Entonces él tiene angustia. Se enfrenta a la muerte. No sabe cómo va a salir y, sin embargo, se enfrenta a la muerte.

Y entonces, hay angustia involucrada en eso. El miedo y el temblor me han asaltado. En el versículo cinco, el horror me ha invadido.

Entonces tienes horror, miedo y temblor. Y esto no es sólo un lindo, no limpiamos este miedo. Este es el temblor.

Tiene miedo de lo que le ha acosado. Y así, el salmista está manifestando estos sentimientos más profundos que tiene. Y luego, en 44:19, dice esto, pero tú, refiriéndose a Dios, nos aplastaste y nos hiciste guarida de chacales y nos cubriste con profunda oscuridad.

Dios, nos has aplastado. Así que aquí tienes el otro lado de las cosas. Y luego, en el versículo 24, dice, ¿por qué escondes tu rostro y te olvidas de nuestra miseria y opresión? En el versículo 25, dice, somos derribados al polvo.

Nuestros cuerpos se aferran al suelo. Y nuevamente, algo así como la muerte, Dios los ha olvidado. Ahora en 44:25, dice, somos reducidos al polvo.

Nuestros cuerpos se aferran al suelo. Se enfrenta a la muerte. Y entonces, estos son tiempos para lamentarse, temer y temblar.

Uno de los que me sorprendió de este salmista y de él manifestando sus sentimientos fue el Salmo 55 versículos 12 al 14. Y aquí es donde describe lo que yo llamaría traición. Y si alguien ha tenido un muy buen amigo y ha sentido la traición de un muy buen amigo, este salmista lo expresa muy bien con palabras.

Dice que si un enemigo me insultara, podría soportarlo. Si un enemigo se levantara contra mí, podría esconderme de él. Pero no fue el enemigo.

No fue el enemigo, sino usted, un hombre como yo, mi compañero y mi amigo más cercano con quien una vez disfruté de un dulce compañerismo mientras caminábamos con una multitud en la casa de Dios. Y recuerda haber adorado a Dios con el mejor amigo que tenía. Y ahora el mejor amigo lo ha traicionado.

Y él dice, eso es peor que el enemigo. Dijo: "Puedo esconderme del enemigo". Puedo alejarme de él.

El enemigo no puede hacerme daño, pero mi mejor amigo, aquel al que solía acercarme y adorar ahora es la traición del mejor amigo. Y así, el salmista siente las cosas muy profundamente. Y es por eso que creo que a la gente le encanta el libro de los Salmos, porque el salmista es honesto acerca de sus sentimientos, de lo que siente por el enemigo, de lo que siente por Dios, de sentirse abandonado, incluso rechazado por Dios.

Hace declaraciones muy, muy fuertes. Y esa es una de las bellezas de los Salmos. Esos son los sentimientos del salmista, pero ¿es ahí donde necesariamente se queda el salmista? Y entonces lo que tienes es el suplicante.

Sí, siente el rechazo de Dios, la ausencia de Dios, la traición de un amigo. Sin embargo, el salmista sí lo es, y luego quiero ver la otra cara de la moneda con todos estos sentimientos negativos. Me encanta porque el salmista no codifica la vida.

Él no codifica la vida y simplemente hace que todo sea feliz, feliz, feliz y simplemente dice: sigue a Dios y tu vida irá bien. El salmista no hace eso. Experimenta la vida con

todas sus devastaciones, decepciones, traiciones, rechazos y sentimientos de abandono.

Él siente todas esas cosas, pero aún así regresa a la esperanza y dice, está bien, aquí hay algo del Salmo 42, versículos 5, 11 y 43: 5. ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué estás tan perturbado dentro de mí? Él reconoce este estado. No intenta disimularlo. Él lo abraza.

Él dice, pongan su esperanza en Dios porque yo, ¿cuál es la esperanza? Todavía lo alabaré, mi Salvador y mi Dios. Salmo 42 versículo cuatro, de estas cosas me acuerdo. Y aquí es donde el salmista reflexiona y reflexiona sobre las cosas y eso le da esperanza.

Estas cosas recuerdo mientras derramo mi alma, cómo iba con una multitud encabezando la procesión a la casa de Dios con gritos de alegría y acción de gracias entre la multitud festiva. Dentro de tu templo, oh Dios, meditamos en tu amor inagotable. Hermoso pasaje allí.

Ahora gozoso, Salmo 43 versículo cuatro, dice, entonces iré al altar de Dios. De nuevo, note la presencia. Se siente abandonado por Dios.

¿Dónde está tu Dios? Y el enemigo se burla de él. Y ahora dice: Iré al altar de Dios, a Dios, mi gozo y deleite. Te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

Muy hermosa declaración allí. Sí, su alma está abatida, pero aun así mira con esperanza ir al altar y alabar a Dios y tocar música y cantar alabanzas a Dios. Luego bajando al capítulo 47, verso seis, dice esto, canten alabanzas a Dios, canten alabanzas, canten alabanzas a nuestro Rey, canten alabanzas.

Entonces es como cantar alabanzas, cantar alabanzas a Dios, cantar alabanzas a nuestro Rey, cantar alabanzas a Dios. Entonces abraza la alabanza de Dios, que surge entonces de estos sentimientos negativos de rechazo, abandono y ese tipo de cosas. Se eleva a la esperanza y esta esperanza lo lleva de regreso a Dios en el templo, en el santuario, en Sión.

Y luego simplemente se deleita en cantar alabanzas a Dios y cantar alabanzas al Rey. Entonces los elogios están conectados aquí. Ahora el salmista, y ahora aquí es donde ahora el salmista y el enemigo.

Sólo quiero mostrar básicamente esta conexión entre el salmista y el enemigo y esa conexión. Luego miraremos al enemigo y luego lo uniremos todo. Del enemigo, el salmista está necesitado.

Y así, se burlan del enemigo. Y de hecho, voy a avanzar en esto más rápidamente. Entonces no podemos, no voy a leer eso.

Sólo nos referiremos a las cosas aquí. Entonces, ¿qué hace primero el enemigo? Se burla de él. Se burla de él en el 42.10 y más en el 43, ¿dónde está tu Dios? Y se burla de él con esa pregunta.

El enemigo se burla. El enemigo básicamente dice en 44 versículos 11 y 22, dice, Dios, el enemigo, nos están devorando como a ovejas. Dios, nos están devorando como a ovejas.

Ayúdanos. Nos llevan como ovejas al matadero. Ayúdanos, oh Dios.

Y luego somos deshonrados y avergonzados nuevamente en el Salmo 44. Estos son salmos de lamento. En realidad, el 42 es un lamento individual.

44 es un lamento comunitario con el nosotros, las nosotras y los nuestros. Están deshonrados. El enemigo los deshonra y trata de avergonzarlos.

Vivo avergonzado, mi rostro cubierto de vergüenza. Y por cierto, es una pena, honrar la cultura también. Muy diferente a Estados Unidos.

No valoramos tanto la vergüenza y el honor, aunque lo hacemos a nuestra manera. Pero aquí dice que el enemigo lo ha deshonrado y avergonzado y cosas así. Fue atacado por sus enemigos, enemigos arrogantes.

Él dice, me están atacando. Salmo 54 versículo tres, está siendo atacado por esta gente. Es traicionado por sus amigos más cercanos, Salmo 55, 12 al 14 que acabamos de leer.

Se siente traicionado. Está despreciado. Y en el 69, déjame leer esto porque son bonitos, dice, porque el celo de tu casa me consume.

Desea ir a la casa de Dios, a Sión. Caen sobre mí las injurias de quienes os insultan. Cuando lloro y ayuno, debo soportar el desprecio.

Cuando me visto de cilicio, la gente se burla de mí. O sea, cuando estoy de duelo y me pongo arpillera, básicamente la gente, se burlan de mí y se burlan de mí. Los que se sientan a la puerta se burlan de mí.

Soy la canción de los borrachos. Luego, bajando solo unos pocos versículos hasta los versículos 13 al 22, este es el Salmo 69, versículos 13 al 22. Pero te ruego, oh Señor, en el tiempo de tu favor, en tu gran amor, oh Dios, respóndeme con tu seguridad. salvación.

Rescátame del fango. No dejes que me hunda. Líbrame de los que me odian desde las aguas profundas.

Y puedes ver a Jeremías allí en el lodo profundo. No dejes que me envuelvan las aguas del diluvio, ni que me traguen los abismos, ni que el pozo cierre sobre mí su boca. Respóndeme, oh Dios, por la bondad de tu amor en tu gran misericordia.

Da la vuelta hacia mí. No escondas tu rostro de tu siervo. Contéstame rápido porque estoy en problemas.

Acércate y rescátame. Redímeme a causa de mis enemigos. Sabes que soy despreciado, deshonorado y avergonzado.

Todos mis enemigos están delante de ti. El desprecio me ha roto el corazón y me ha dejado indefenso. Busco simpatía, pero no la hay.

Para edredones, pero no encontré ninguno. Ahora mira este versículo. Permítanme leer eso nuevamente y luego pasaremos al siguiente versículo.

Busqué simpatía, pero no la había. Para edredones, pero no había ninguno. Me ponen hiel en la comida.

Me dan vinagre para mi sed. ¿A quién te recuerda eso? Me ponen hiel en la comida. Me pusieron vinagre para la sed.

La sed que tiene de Dios que vimos en el 42 y el Salmo 63. Y ahora dice, en lugar de que Dios le quite la sed, le dan hiel en la comida y vinagre para la sed. Suena muchísimo a Jesús en la cruz, ¿no? Que la mesa puesta ante ellos se convierta en una trampa y que se convierta en retribución y trampa.

Y por último, acabando de terminar con este insulto y esas cosas, su respuesta, estoy sufriendo y angustiado. Que tu Dios salvador me proteja. ¿Y entonces qué es esto? Tiene todas estas cosas realmente negativas sucediendo y dice: Alabaré el nombre de Dios con canciones.

Lo glorificaré con acción de gracias. Eso es un verdadero elogio. Eso es un verdadero elogio.

Así que ahora pasamos del salmista a los enemigos. ¿Quiénes son estos tipos, estos enemigos que siguen apareciendo en el libro de los Salmos? A medida que avanzamos, se los retrata, los propios enemigos son retratados con estas imágenes o estas metáforas. Entonces, quiero buscar metáforas para los enemigos.

Dios es retratado como una roca, una fortaleza, un refugio y un rey. En última instancia, los enemigos son retratados como bestias voraces y leones. Salmo 57.4 dice: Estoy en medio de leones.

Yazco entre bestias voraces, hombres cuyos dientes son lanzas y flechas, cuyas lenguas son afiladas como espadas. Versículo seis, el mismo Salmo, 58, lo siento, 58 versículo seis, que es el siguiente en la lista. Dice: rompeles los dientes en la boca, oh Dios.

Arranca, oh Señor, los colmillos de los leones, siendo los leones el enemigo. Y luego, en el Salmo 58, versículos tres y cuatro, dice, incluso desde el nacimiento, los impíos se extravían. Desde el vientre son descarriados y hablan mentiras.

Su veneno es como el veneno de las serpientes. Ahora son bestias voraces. Son como leones que buscan devorar al salmista como a una oveja al matadero delante de estos leones.

Y ahora es retratado como el veneno, como el veneno de una serpiente, el veneno que es como una cobra, el de una cobra que se ha tapado los oídos. Y así, la cobra que muerde y mata. Y luego la última imagen que se usa para esto es la de perros merodeando.

Entonces, estas son las tres imágenes principales, los leones, las serpientes venenosas y los perros al acecho. Una vez más, los perros en esas culturas tienen que alejarse. La gente en nuestra cultura valora a los perros casi como amigos más de lo que valoran a sus amigos.

En esas culturas, los perros son perros salvajes y algo así como lo que hay hoy en Afganistán e Irak. Regresan al anochecer gruñendo como perros. Merodean por la ciudad.

Regresan al anochecer gruñendo como perros y rondando por la ciudad. Salmo capítulo 59 versículos seis y 14. Ahora ¿cuáles son las características de los enemigos? Y solo quiero abordarlos rápidamente.

Las características del enemigo son estas. Son personas que confían en su riqueza. Y simplemente digamos, no leeré estos versículos aquí porque se extenderán demasiado, pero ellos confían en las riquezas.

No confían en Dios. Los salmistas confían en Dios. Confían en su riqueza.

Se describe a los malvados, de hecho, el Salmo 50 tiene alrededor de cuatro versículos donde describe detalladamente al enemigo. Y de hecho, permítanme leer esto porque es un buen resumen de los malvados y el enemigo. Dice, pero a los

impíos, Dios dice, ¿qué derecho tenéis de recitar mis leyes o de tomar mi pacto en vuestros labios? ¿Por qué? ¿Cómo son? Odias mis instrucciones.

Dios dice que dejes atrás mis palabras. ¿Cómo toman las escrituras de Dios? Los echaron detrás de ellos. Los ignoran.

Cuando ves a un ladrón, te unes a él. Te unes a los adúlteros. Usas tu boca para el mal y aprovechas tu lengua para el engaño.

Entonces, el engaño de la lengua. Hablas continuamente contra tu hermano y calumnias al hijo de tu propia madre. Así sale de su boca calumnia y engaño.

Y se juntan con ladrones y adúlteros. Son calumniadores. Se jactan del mal, como si regresaran aquí, pero este era el Salmo 50, extraído del Salmo 50 versículo 16.

Se jactan del mal. Cuanto más maldad pueden hacer, más les gusta. Te jactas del mal, valiente.

¿Por qué te jactas todo el día? Vosotros que sois deshonrosos ante los ojos de Dios. Tu lengua trama destrucción. Es como una navaja afilada.

Hay otra imagen. Su lengua es como una navaja que corta a la gente. Tú que practicas el engaño, amas el mal.

Amas el mal más que el bien. ¿Alguien recuerda que Pablo en Romanos invierte eso? Se supone que debes amar lo que es bueno y odiar lo que es malo. Y aquí tienes al enemigo haciendo exactamente lo contrario.

Amas el mal más que el bien. Mentira en lugar de decir la verdad. Aquí está ahora el hombre que no hizo de Dios su fortaleza, sino que confió en sus grandes riquezas y se fortaleció destruyendo a otros.

La descripción del enemigo, que practica el engaño, ama el mal antes que el bien y destruye a los demás. Entonces, estas son las cualidades, estas son las cualidades de estos enemigos. Destruyen, practican el engaño.

Aman el mal más que el bien. Se fortalecen destruyendo a otros. Tienen engaño y calumnia en su boca.

Y entonces, estos son el tipo de chicos malos de los Salmos. Ahora las acciones que toman, y nuevamente, simplemente vamos a repasar esto. Se está haciendo demasiado largo aquí.

Devoran a la gente como si fuera pan. Entonces esa es una de sus acciones: devorar a otras personas. Son asesinos despiadados.

De hecho, salen y tratan de destruir. Destruyen a otros y matan gente y enumeran ese tipo de cosas allí. Conspiran y esto es algo muy importante que hacen.

Conspiran y tratan de tender una trampa para atrapar al salmista. Atacan al salmista. Conspiran contra ellos con espadas y flechas y ese tipo de cosas.

Extendieron una red para atrapar sus pies. Esta idea de colocar una trampa es como si fueras a atrapar un pájaro o atrapar un animal. Levantaron y conspiraron y tendieron una red para atrapar los pies del salmista y de los justos.

Los enemigos desprecian, avergüenzan y se burlan de los demás, como hemos visto anteriormente. Y por eso la vergüenza y la burla de los demás y cosas así. En resumen, hay una identificación de los malvados, los malhechores y el enemigo.

Pero estos son tres compuestos: los malvados, los malhechores y los enemigos son básicamente uno y son atraídos juntos en desgracia, y vergüenza para los justos es lo que buscan arrojar, desgracia, vergüenza y desgracia para los justos. Y estos en gran medida del Salmo 64 versículos 1 al 6 son hermosos en esto. Y también lo es el Salmo 69 versículos 7 al 12 y luego del 19 al 21.

Estos son grandes pasajes que muestran la devastación de los enemigos. Ahora quiero juntarlo todo y cerrarlo. En gran medida lo que teníamos y lo que hemos visto es que hay tres personajes en el Salterio.

La metáfora del rey, divino y humano, rey humano en el 45 y el Salmo 72, pero Dios divino es nuestro rey, la ciudad de nuestro rey, y ese tipo de cosas. Alabado sea el rey, Dios nuestro. Y luego, básicamente, tienes al salmista o suplicante que está en necesidad, orando a Dios y tienes al enemigo.

Y básicamente lo que sucede es que el enemigo ataca, conspira y busca devorar al salmista. El salmista entonces está en necesidad y el salmista básicamente se lamenta y ruega, clama a Dios y dice: Dios, ayúdame, sálvame, rescátame, líbrame. Y luego, básicamente, Dios salva como rey, salva, libera, rescata, protege y hace justicia al salmista.

Dios entrega así. Y al hacerlo, lucha, derrota, castiga y hace justicia al enemigo. Estos son básicamente tres, este es el contexto.

Este es el contexto caracterológico en el que se ofrece la alabanza a Dios como el salmista, ahora liberado, ofrece alabanza a Dios. Y entonces, esto es realmente algo grandioso. Y terminaremos con esta diapositiva.

Esta será nuestra última diapositiva. Es en el contexto de la liberación del salmista del enemigo que el Rey divino recibe el voto de alabar. En otras palabras, el salmista hace un voto de alabanza, proporcionando un motivo de alabanza, que luego es declarado por el salmista mientras ensayan los actos poderosos de Dios realizados desde Sión en su nombre.

Y sólo quiero leer el versículo 16 del capítulo 66 aquí. Dice esto, Salmo 66:16, 16, 16, 17, venid y escuchad, todos los que teméis al Señor. Déjame decirte lo que ha hecho por mí.

Déjame decirte lo que ha hecho por mí. Esa es la base del elogio. Una base de alabanza es una persona que ha experimentado el rescate, la liberación y la salvación de Dios.

El mismo tipo de cosas aquí. Y permítanme actuar como en el pasado: la liberación de Egipto fue la base para los elogios. El Salmo 66.5 y 6 dice que alabamos a Dios por la liberación de Egipto, el Éxodo.

La liberación de Egipto se convierte en motivo de alabanza. Y la creación de Dios formalmente produjo alabanza. Los cielos alaban a Dios.

Ahora el salmista mismo, básicamente en el versículo 16, da gracias a Dios por la liberación de Dios. Tú me has librado y por eso Dios ofrece alguna alabanza a Dios sobre esa base. Déjame leer esto y cerraremos con esto.

Salmo 65 versículos 9 al 14, él, Dios ha preservado nuestras vidas y ha impedido que nuestros pies resbalen. Por ti, Dios nos puso a prueba. Nos refinaste como plata.

Nos metiste en prisión y pusiste carga sobre nuestras espaldas. Dejaste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas. Pasamos por el fuego y el agua, pero tú nos llevaste a un lugar de abundancia.

Iré a tu templo, traeré holocaustos y cumpliré mis votos contigo. Votos prometieron mis labios, mi boca habló cuando estaba en problemas. Entonces, cuando está en problemas, hace voto de alabar a Dios.

Y esa es la conexión con la alabanza a Dios y este tipo de cosas. Y luego esto, que podamos estallar en alabanza por la liberación del Rey divino, así como por nuestras propias historias de salvación y rescate. En otras palabras, que experimentemos a Dios tan profundamente para experimentar su liberación y salvación de nuestras vidas que podamos contar nuestra historia y nuestra historia nos lleve a alabar a Dios por las obras divinas como lo hizo con los israelitas en el éxodo de Egipto, como lo

hizo con los israelitas en el éxodo de Egipto, como lo hizo con los israelitas en el éxodo de Egipto. hizo en la creación del mundo.

Entonces, Dios ha actuado en nuestro nombre y luego lo alabamos por eso. Esto muestra a estos tres personajes y cómo se unen para alabar a Dios. La próxima vez, lo que me gustaría hacer es centrarme en los lamentos y mostrar que los lamentos son la base para la alabanza a Dios en el Libro 2 de este altar.

Gracias por estar con nosotros. Y esperamos con ansias nuestra tercera presentación sobre los lamentos y los elogios la próxima vez. Gracias.

Este es el Dr. Ted Hildebrandt en su enseñanza sobre la alabanza de Dios en el libro dos del Salterio. Esta es la sesión número dos, tres personajes de los Salmos, Rey, Salmista y Enemigo.